



Las pinturas rupestres del «Abrigo B» del cingle del Palanques (Castellón)

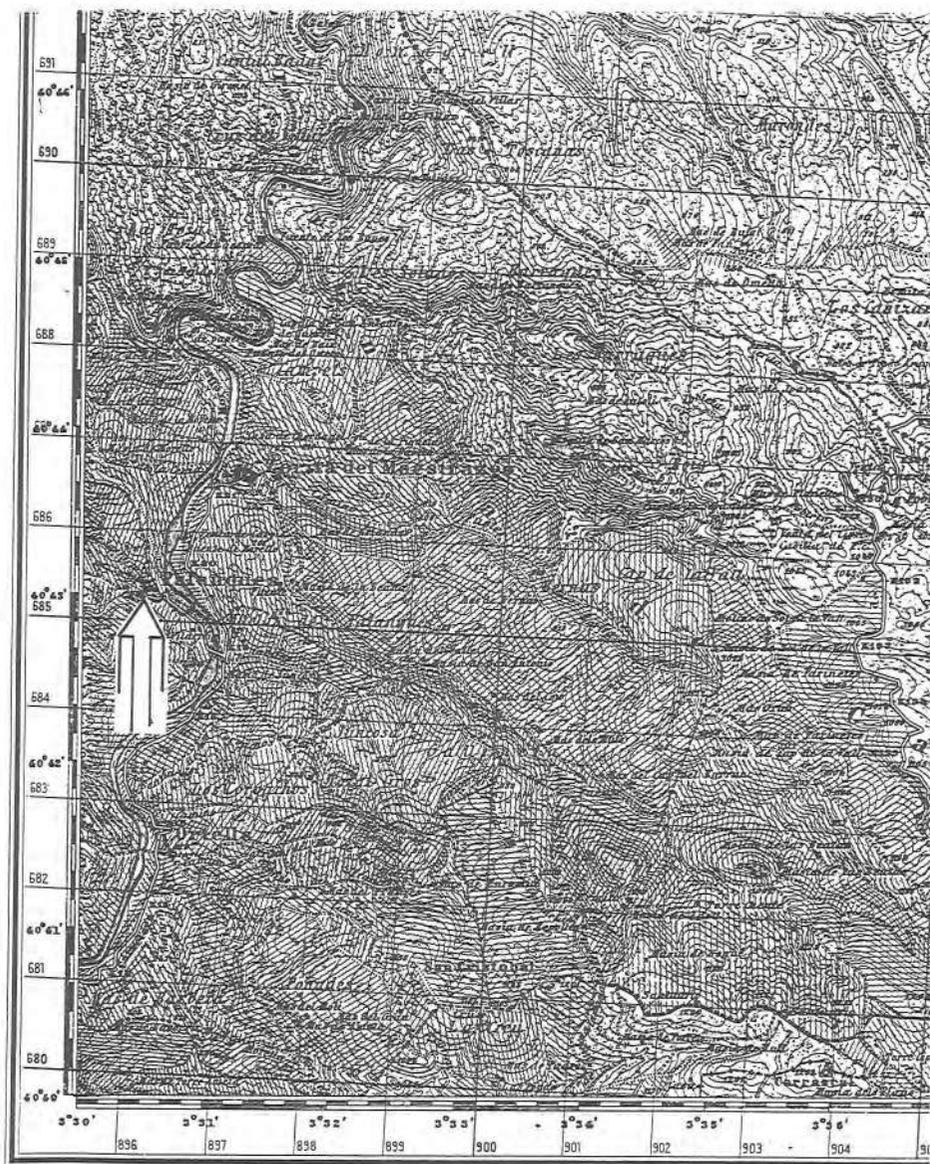
Situación

El lugar de Palanques se enclava en la comarca dels Ports, al NO. de la provincia de Castellón, y su superficie, de 14'3 Km.², limita: al N, con la de Sorita; al E, con la de Morella; al S, con los términos de Ortells y Forcall; y al O, con la provincia de Teruel.

La paleogeografía del paisaje de Palanques, pertenecerá al Aptiense Superior (Mapa Geológico de España —Hoja n.º 520 «Peñarroya de Tastavins»—), con alturas que van de los 700 m. (cota del Bergantes) a los 950 m.s.n.m. en la cima de la «Roca Tallada». Su suelo se encuentra surcado de S a N por el Bergantes, afluente del Guadalope/Ebro, cuyo eje da, fisiográficamente, unidad a un paisaje que, como escribe J.L. Simón, «son los conglomerados terciarios los que ocupan masivamente los márgenes del valle, formando a veces impresionantes paredes cortadas a pico. La existencia de niveles arcillosos intercalados en la masa conglomerática, más fácilmente atacable por la erosión, hace que aparezcan hoquedades alargadas a distintas alturas. En una de ellas se asienta el santuario de la Verge de la Balma, edificio incrustado en la pared rocosa cuyo nombre hace referencia a esta situación».¹ La cobertura de garriga está integrada por un sotobosque de coscojo, aliaga, romero, hiedra, rosal silvestre, etc.; mientras las zonas más preservadas de la destrucción antrópica conservan una foresta de encinas, carrascas y rebollos dando idea de lo que pudo ser el bosque autóctono.² El clima es de tipo continental, y sus medias térmicas se sitúan entre los 4º de enero y los 22º de agosto, con heladas matinales hasta avanzada la prima-

1. A. Pérez, J.L. Simón y M. Vivó: «PAISAJES NATURALES DE LA REGION DEL MAESTRAZGO Y GUADALOPE». Mancomunidad Turística del Maestrazgo y el Instituto de Estudios Turoleses (C.S.I.C.) de la Exma. Dip. Prov. de Teruel, Cometa, S.A. Zaragoza, 1983, pág. 104.

2. Op. cit., nota 1, pág. 97.



Situación de Palanques y de los nuevos abrigos con Arte Rupestre

mavera, y lluvias comprendidas entre 500 y 600 l/m², siendo de nieve durante el invierno.³

Su superficie labrada apenas llega al 8% y esta dedicada, preferentemente, a los cereales, tan solo en la vega fluvial se cultivan hortalizas; los pastos ocupan unas 400 Ha. Si su censo era de 72 habitantes en 1970,⁴ hoy apenas alcanza los 27, por lo que su densidad es sólo de 1'56 habitantes por Km.² El pequeño pueblo de Palanques dista de la capital de la comarca —Morella— 22 Km., y 100 de Castellón. Se llega a él por la comarcal de Morella a Alcorisa, tomando el desvío (de entrada y salida) que cruza el Bergantes, en el Km. 19 tras haber rebasado, viniendo de Morella, el lugar de Ortells.

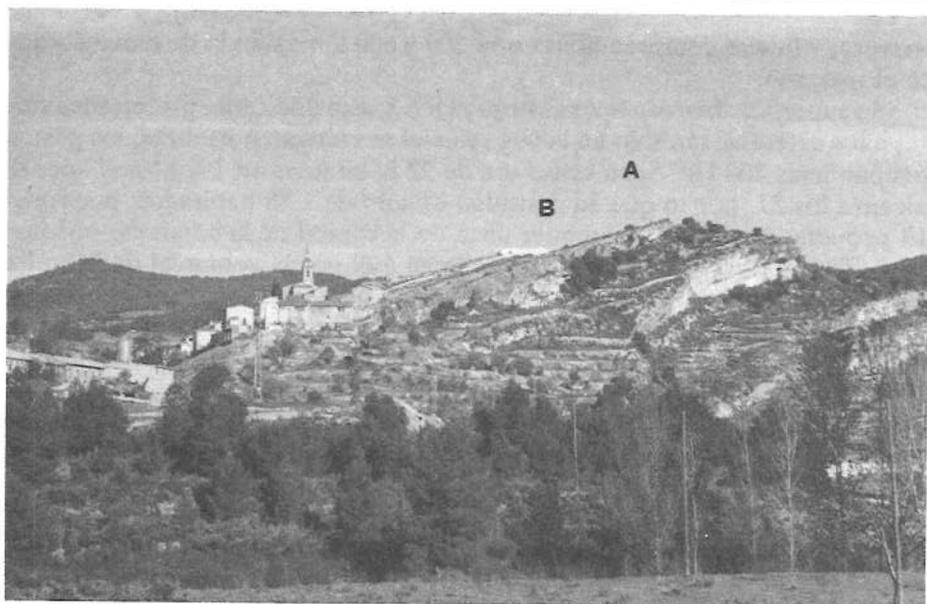
El pueblo se levanta sobre la ladera izquierda del valle, a mediodía de una suave elevación llamada «El Romeral», que buza en acusado gradiente hacia el río en toda su ladera N, señalada por estirados cingles de calizas de Toucasia que sirven, a su vez, de linde entre el propio término de Palanques y el de Sorita; por lo que estando prácticamente dentro del pueblo, como nos comentaba su alcalde D. Juan M. Martí, desconoce a cual de los dos municipios pertenece dicho cortado (y por ello los propios abrigos con arte rupestre), y sólo se sabe que si alguna vez ha habido accidentes —caída de algún vecino desde lo alto del «Romeral», el levantamiento del cadáver se hace por el juzgado de Sorita.

En lo más elevado del caserío está la Iglesia, que conserva del primer edificio su puerta perteneciente a las denominadas fábricas de «reconquista», propias de esta zona norteña del País. Ascendiendo unos 150 m. encontramos el cementerio, que se alza sobre el propio borde del mencionado cingle, y —en caída vertical— sobre el Abrigo que denominaremos —por no conocerse otro topónimo— «B» o Bajo, para distinguirlo del principal —también innominado— que llamaremos «A» o Alto, siguiendo, cuesta arriba, el otero. En tal vertiente se habren las pequeñas cavidades del «Forat del Gat» y del «Forat del Cossi», sin interés arqueológico.

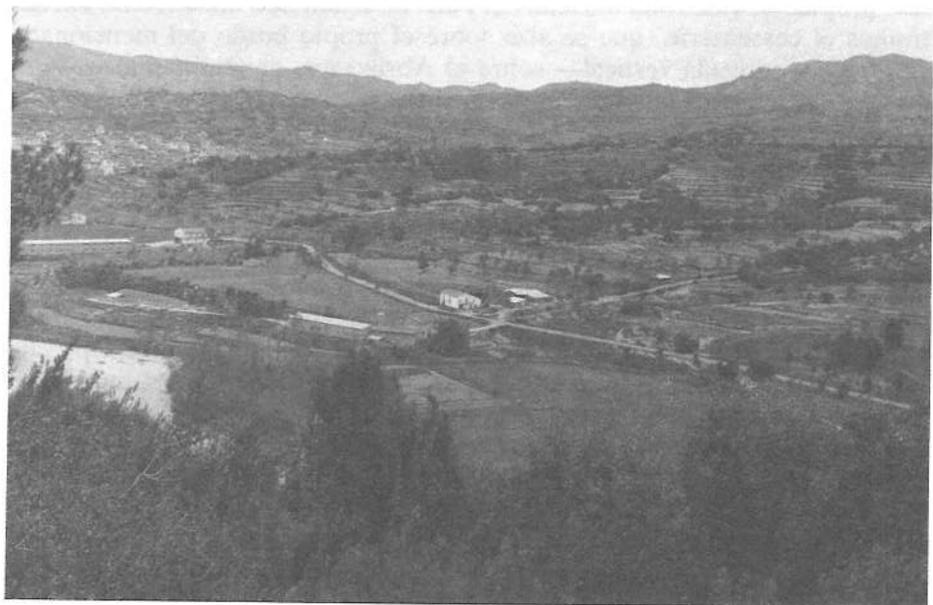
Desde las balmas «A» y «B» se domina la ancha y estirada vega cuaternaria del Bergantes, constituida por calizas y dolomías mesozoicas, con sus campos de labor, denominados: los contiguos al «Romeral», «Els Izquierdos»; y, traspuesto el río, (tierras que corta la carretera de Alcorisa), «Les Hortes», que centrará la «Venta de Carpio». Por el NE cierra el paisaje los puertos de Beceite y la Sierra de San Marcos de Sorita, estando al E. el conocido puerto de «Torremiró», hasta el cual llega la fauna salvaje (en especial «Capra hispánica») de la «Tinença de Benifassà». En la propia ladera que constriñe el valle se divisa hacia el NE el pueblo de Sorita, y en la orilla izquierda del río, y en similar situación que los abrigos con pinturas, las famosas cárcavas de la Virgen de la Balma, centro medieval del exorcis-

3. Op. cit. nota 1, pág. 30.

4. Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, vol. 8, Valencia, 1973, pág. 155.



Desde el Bergantes, vista de Palanques y situación de los abrigos «A» y «B»



Desde el Cingle de Palanques, panorámica del curso de Bergantes y Sierra de S. Marcos; obsérvese a la izquierda el pueblo de Sorita

mo hasta 1936,⁵ y hoy núcleo comarcal de romerías, cuya fiesta celebra Sorita el día 8 de septiembre, sin duda el más bello e interesante ermitorio esotérico-rupestre del País, enclavado en el interior del principal abrigo de la «Tossa», cavidad abierta por el Bergantes a un centenar de metros sobre su álveo.

Descubrimiento de las pinturas

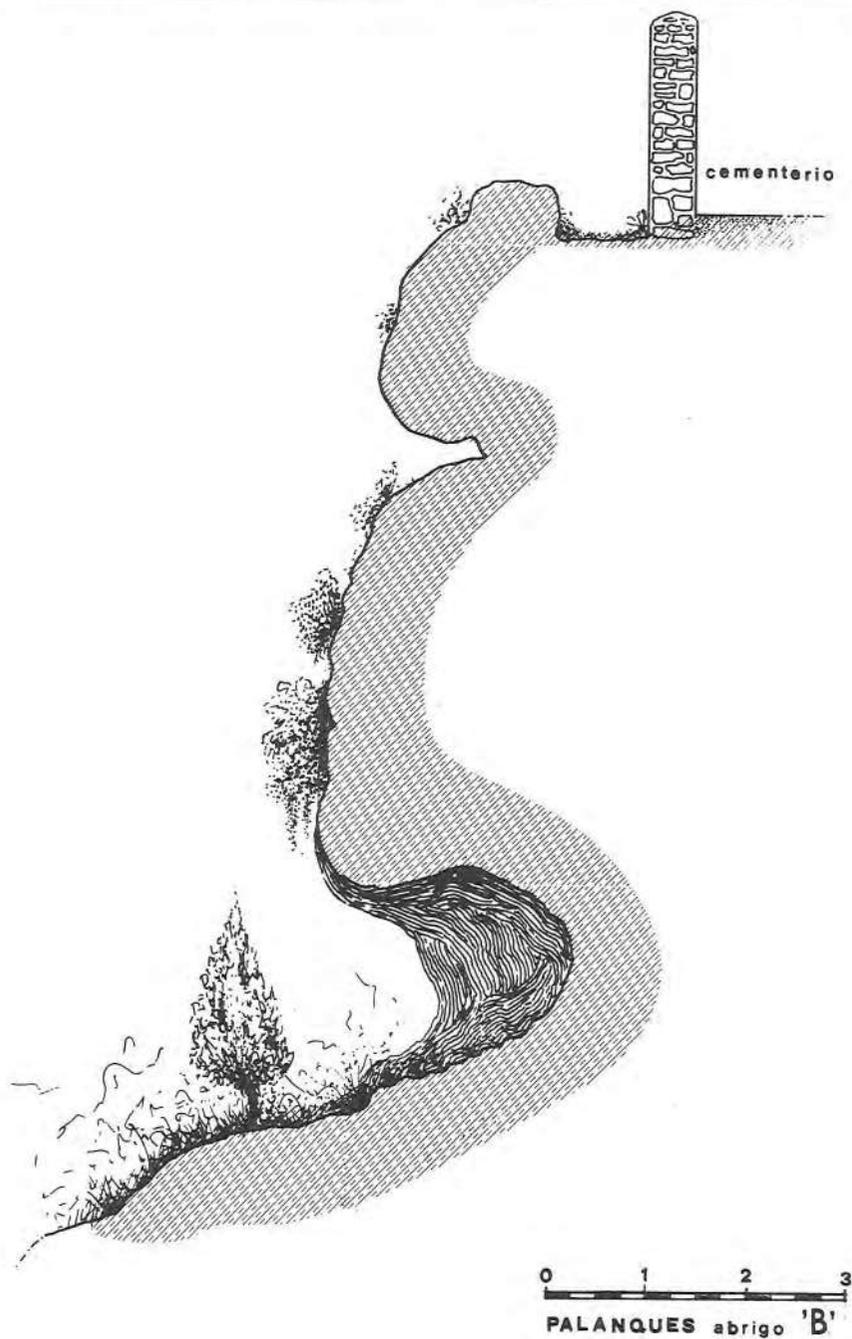
En el mes de abril de 1988, y en una de las asiduas exploraciones para el estudio de los enclaves defensivos medievales, que viene realizando D. Vte. Forcada Martí, normalmente acompañado por D. Antonio Hornero Cortés, este último, que ya en 1963 había descubierto las pinturas esquemáticas del «Castell de Vilafamés»,⁶ explorando los abrigos del «cingle» alto de Palanques, mientras V. F. hacía lo propio en los restos defensivos ubicados en la cota mayor del «Romeral», advirtió, al pasar por la base del pequeño abrigo «A», las fuertes manchas rojas de su paramento interior, viendo, al acercarse, que pertenecían a un grupo importante de pinturas rupestres naturalistas, centrando sus escenas la representación de tres grandes jabalís heridos cuya fuerte pigmentación se divisa a distancia, conjunto cinegético que tenemos en avanzado estudio y cuya publicación se hará también en las páginas de este boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, (de la cual es Secretario D. Vte. Forcada), retomando —en lo que cabe— la continuidad de los estudios del Arte Rupestre de Castellón, que el entusiasmo y honradez de D. Juan Bta. Porcar, supo, desde estas mismas páginas, immortalizar. Estando los dos abrigos, prácticamente, «dentro el pueblo», daremos, para la situación de ambas cavidades, las coordenadas de Palanques: 40° 43' 4" lat. N., y 03° 30' 32" long. E. del Meridiano de Madrid.

El Abrigo B

Si desde Palanques queremos hacercarnos al abrigo inferior, tras haber concertado la visita con D. J.M. Martí Royo, llamando al teléfono n.º (964) 17 10 00, convendrá hacerlo por el «Carrer del Coll», el cual finaliza, bajando, en el «Cap de la Roca», comienzo inferior del «Cingle». De aquí iniciaremos el ascenso, que será de unos 300 m., hasta dar con el abrigo de erosión fluvial a los pies del acantilado que corona el cementerio de palanques. El covacho, como todo el Romeral, buza hacia el río en un gradiente de

5. R. Ejarque, Pbro.: «HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE LA BALMA», 1934, pág. 30.

6. A. Beltrán: «LAS PINTURAS ESQUEMATICAS Y ABSTRACTAS DEL CASTILLO DE VILAFAMES (Castellón)». Tirada a parte de «Caesaraugusta» y «Monografías Arqueológicas», 5, Zaragoza, 1968.



Sección vertical del «cingle» y abrigo «B»



Vista del Abrigo «B»

unos 20°. Pese a lo largo de esta inflexión de las blanquecinas calizas cretácicas (unos 33 m.), el lugar elegido por el siempre anónimo artista neolítico para las pocas figuras que se conservan en deficiente estado será el mejor del abrigo, para que su obra narrativa perdure. El panel objeto del presente estudio dista 14'20 m. del inicio superior de la cárcava (lado NO) del cingle superior del otero, en una covacha de 5 m. de longitud por una profundidad de 2'60 m., rebasando ligeramente los 2 m. de altura en su boca, ya que el irregular suelo asciende hacia el panel pintado que se encuentra en la máxima inflexión de la balma, en el plano horizontal, visual, del observador. Hasta la misma boca de la cueva llegan, sobre derrubios de ladera, los matorrales del monte bajo, así como los henebros, carrascas y pinos laricios que cubren la morfogénesis cuaternaria lateral del bacino del Bergantes. Una distancia de unos 85 m. separan estos dos nuevos abrigos con Arte Rupestre del Neolítico Inciso, que han sido vallados convenientemente por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana para preservarlos de los visitantes desaprensivos e incontrolados que, irremisiblemente, atacan cualquier nuevo núcleo arqueológico desprotegido; también la lluvia ácida procedente de la central térmica de Andorra, Teruel, incide —tantos años ya— sobre esta gran área de la comarca de «Els Ports», descomponiendo las tenues coladas cristalinas que muchas veces recubren las pinturas, liberando sus carbonatos, por lo que las figuras n.º 2 y 4 de este covacho «B», ya desde su descubrimiento, aparecen recubiertas por un sedimento opaco de textura harinosa, causando la pérdida de tan singular manifestación artística de nuestro pasado prehistórico, por lo que una intervención drástica («quirúrgica») en covachos que como éste sus figuras se encuentran en una fase acelerada de extinción, la creemos (recordando la «similar» intervención catalana en los ábsides románicos con pintura, y sin olvidar que museos también de Cataluña ya poseen arte rupestre naturalista), conveniente, para su traslado a los museos valencianos, en los que en un microclima científicamente controlado contribuiría a su salvación, a la par que concienciación ciudadana ante la irreversible pérdida del Arte Rupestre de los covachos y abrigos sin protección física ni ambiental.

Las figuras

El día 15 de septiembre de 1989, y de acuerdo con la legislación valenciana (Art. 12 de la «Orden que regula la realización de actividades arqueológicas en la Comunidad Valenciana»: D.O.G.V. n.º 645), procedimos al levantamiento topográfico e inventario del arte parietal de los abrigos «A» y «B», según nuestra costumbre.⁷ De izquierda a derecha, o sea de NNO a

7. N. Mesado: «LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA "COVATINA DEL TOSSALET DEL MAS DE LA RAMBLA", VILAFRANCA, CASTELLON». Lucentum, vol. VII, Anales de la Universidad de Alicante, Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua. (En prensa).

SSE, observamos, con un pigmento castaño-rojizo en el que las posibles diferencias de tonos responden a zonas más o menos erosionadas, y sobre un papel seleccionado de 71 × 43 cms., las siguientes imágenes:

Figura 1

Se halla en el ángulo superior izquierdo del panel, prácticamente velada por los procesos litogenéticos del abrigo. Se trata de la figura de un probable cazador, ligeramente encorbado, que mira hacia el centro del panel. Se le distinguen sus brazos, encogido o en jarras uno, y tendido su opuesto posiblemente hacia el arco que pudo llevar en un principio, y desaparecido en la actualidad por los repetidos lavados pluviales y finas coladas que recubren este sector del abrigo. De su cabeza, también muy velada, parece apreciarse



una nariz puntiaguda y estaría cubierta con un tocado bicorne, que ya advertimos en esta zona N del País en un dinámico cazador de la «Covatina del Tossalet del Mas de la Rambla» de Vilafranca,⁸ sombrerete «obispal» que también llevó el ya desaparecido (por lavados de sus visitantes) cazador de

8. Op. cit., nota 7, fig. 7.

«La Joquera» de Borriol.⁹ De sus extremidades inferiores, casi tangentes, apenas se les advierte modelado.

Altura, 89 mm.

Figura 2

En un plano algo inferior, a sólo 8'5 cm. del linde superior del panel, y a 18'3 cm. de la figura precedente, hallaremos una de las dos figuras mejor conservadas del covacho «B». Se trata de un cazador que camina hacia la derecha del espectador, en zancada muy abierta, sin llegar a ser catalogado entre los que se vienen denominando «en vuelo». La inclinación de su tronco, que aprovecha el mismo eje de su extremidad inferior trasera, alcanza los 30°. Anatómicamente es de fino abdomen, que va ensanchando hasta alcanzar un tórax más abierto, con brazos finos, en asa el izquierdo y algo avanzado y caído su



derecho, con cuya mano, perdida, sostuvo un arco distendido (de curvatura rebajada) con emplumaduras de adorno en sus tercios, que también pueden interpretarse —en este caso— como un haz de flechas, distinguiéndose el extremo lanceolado de la saeta inferior, contigua a la cintura del cazador. De su cabeza, algo achatada y que un descoste interno ha dejado prácticamente reducida a su silueta, mencionaremos las alzadas grenchas de su pelo, tal vez plumas.

Apenas significativa es la vestimenta de esta figura, y pese a que su pierna posterior está en parte perdida por una colada que hizo prácticamente desaparecer en su descenso la fauna del centro inferior del panel, creemos que calza una especie de botas altas con flecos en la embocadura, como así lo brobaría la delgadez muslar del miembro adelantado —área bien conservada— y el excesivo engrosamiento de su resto, terminado en ambas extremidades en unos finos pies que marcan bien el movimiento de la figura.

9. J. Bta. Porcar: «LA PINTURA RUPESTRE DE LA JOQUERA». B.S.C.C., XIII, 1932, pág. 228.

Otro tenue detalle de su vestido se apreciará en los brazos, especialmente en el no afectado por los procesos litogenéticos, pues observaremos en él el delicado modelado del antebrazo, que termina con un pequeño engrosamiento apuntado por el interior, a partir del cual surge un brazo filiforme allí donde el extremo del arco corta su taller.

Eje máx. de la figura, 80 mm.; anchura de la zancada, 60 mm.

Figura 3

Frente al cazador precedente, a solo 15 mm. del marco del panel, y a 63 mm. de su cabeza, existen restos informes de pigmento, posiblemente pertenecientes a fauna perdida ya por los procesos naturales de la evolución del abrigo. Restos de dos finos trazos que delimitan e inciden en la «figura», pudieran haber pertenecido a flechas disparadas por el cazador n.º 2, que se le acerca.

Eje máximo, 80 mm.



Figura 4

Debajo del pie posterior del cazador n.º 2, a 150 mm. de distancia, apenas advertiremos la cabeza de una posible cierva que camina hacia la dere-

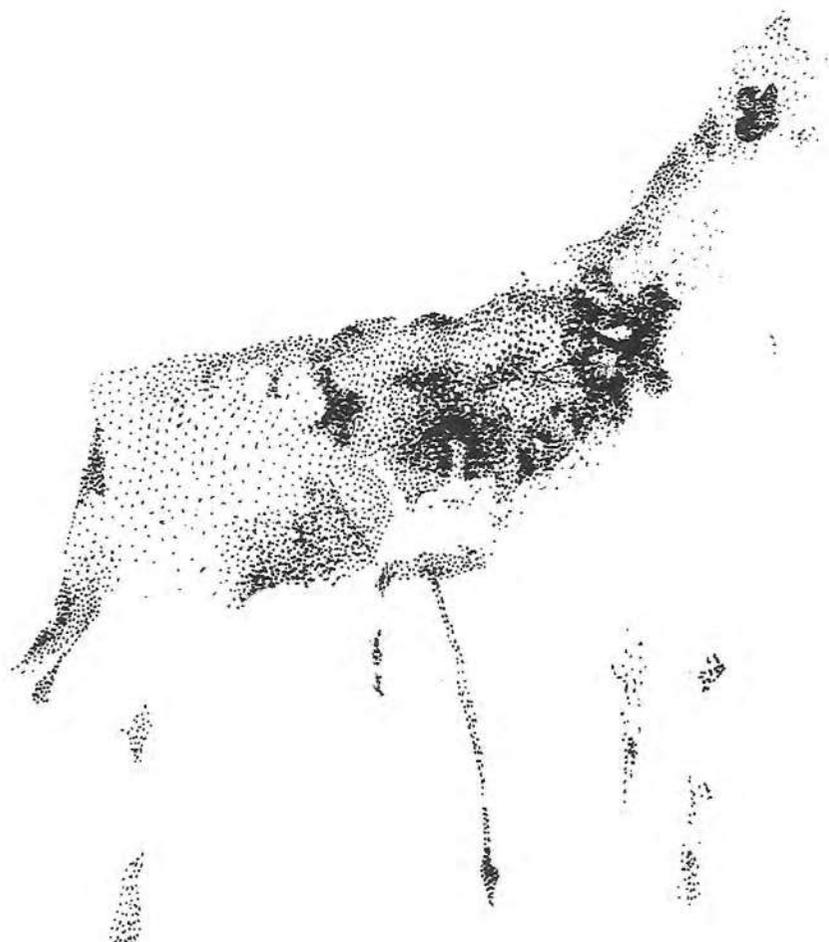


cha, con bien modeladas orejas, y un morro fino muy perdido, como lo está el resto del cuerpo de este cérvido.

Eje máx. 36 mm.

Figura 5

Caminando herido ante la cierva precedente, otro ungulado de la misma especie se encuentra igualmente en un avanzado proceso de extinción. Sus cuartos traseros, salvo parte de una de las patas posteriores, han sufrido la erosión hídrica que tanto ha afectado al arte rupestre de la cavidad; mientras que la descomposición y saltado del muro calizo incidió en el abdomen y



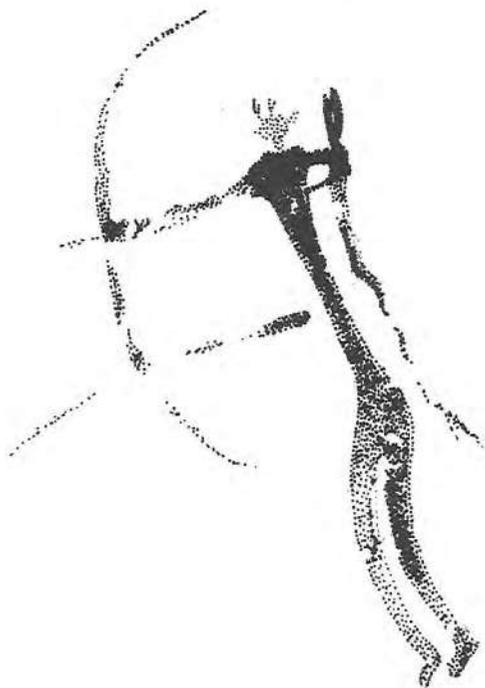
área delantera del animal, perdiéndose la cabeza y parte del cuello, así como las patas anteriores, por lo que no podremos identificar su sexo, aunque nos inclinamos, también, por creer que se trata de otra cierva, herida por un par de flechas que cuelgan de su abdomen, apreciándose a la que resta completa la pluma timonera.

Eje máx. 135 mm.; de la flecha, 44 mm.

Figura 6

Con ella llegamos al final de las figuras de la balma baja del Cingle de Palanques, estando, como la figura 2, bastante bien conservada. Se encuentra en el ángulo inferior derecho del panel, y a 227 mm., frente a la pareja de ciervos, centro y objeto de caza de la composición rupestre.

Se trata de un nuevo cazador en perfil hacia la izquierda del espectador, estático, de tendencia naturalista-esquemática que, como vamos a ver, aporta una gran novedad al corpus rupestre «levantino».



Es de cuerpo fino, sin apenas modelado, aunque se le señalan gluteos y un pecho trianguliforme. Está derecho, con ambas piernas casi tangentes y suavemente curvadas, y se encuentra en actitud de tensar y disparar un arco

desnudo (igualmente de curvatura rebajada), por lo que mantiene horizontal el brazo que centra el arco, y muy cerrado su opuesto, que figura tensar la inexistente cuerda, apuntando al primer venado que tiene enfrente. Su cabeza puntiforme —bastante difusa— se encuentra adornada con tres posibles plumas. Frente al abdomen del cazador, y sin tocar la figura, se advierte el resto de un trazo.

Como hemos comentado comporta una novedad que no recordamos haber visto en otro lugar: colgando de su brazo retrasado —seguramente bien atada— advertimos una «vípera latastei», temible víbora que se cazaba en los cercanos altiplanos de Vilafranca y Castellfort, y que varias figuras «levantinas» de la Covatina, cazan.¹⁰ El pintor tuvo especial minuciosidad en dejar constancia en su modelada cabeza, en la boca y ojo del ofidio, que advertimos contorsiona su cuerpo.

Altura del cazador, 80 mm.; del ofidio, 50 mm.; del arco, 60 mm.

Comentario

El pintor que realizó el Panel del abrigo «B», nada tiene que ver con el pintor inicial del cercano abrigo «A», de mayor temperamento creativo y complejidad escenográfica. El arte de este abrigo bajo es más detallista, y acusa una mayor serenidad y sencillez compositiva, producto de una menor creatividad intelectual.

Debido al pésimo estado de las figuras n.º 1, 3, 4 y 5, (borradas o desconchadas), comentaremos, brevemente, las dos restantes.

Figura 2. Señala lo que pudieramos denominar «canon del cazador central de la Cueva del Tío Garroso», por ser el más bello de cuantos conocemos. Se trata de pequeñas figuras muy detallistas que, muchas veces, como ocurre en el cazador de Cerro Felío,¹¹ o el del abrigo del «Mas dels Ous»,¹² o el propio de Palanques, parecen caminar con prisa, absortos y ajenos a cuanto les rodea. Diríase que «no van a ninguna parte», pues no terminan de integrarse en el conjunto de las escenas rupestres que los contienen, aunque hay excepciones, caso del cazador n.º 22 dels Rossegadors;¹³ el cazador

10. Op. cit., nota 7, figs. 10, 12 y 14.

11. A. Beltrán: «ARTE RUPESTRE LEVANTINO». Monografías Arqueológicas, IV, Seminario de Prehistoria y Protohistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, 1968, fig. 86.

12. J. Aparicio, V. Meseguer y F. Rubio: «EL PRIMER ARTE VALENCIANO, II, "EL ARTE RUPESTRE LEVANTINO"». Instituto Valenciano para el Estudio y Protección del Patrimonio Histórico-Artístico y Arqueológico, Serie Popular, Conozca su Patrimonio Histórico-Artístico, núm. 2, Valencia 1982, fig. 24.

13. N. Mesado: «NUEVAS PINTURAS RUPESTRES EN LA "COVA DELS ROSSEGADORS" (La Pobla de Benifassà, Castellón)». Sociedad Castellonense de Cultura, Serie Arqueología-VII, Castellón de la Plana MCMLXXXIX, pág. 21, fig. 22.



Palanques. Abrigo «B», figuras n.º 2 y 6

n.º 7 de la Covatina;¹⁴ o el «elegante» cazador del «Mas d'en Josep»,¹⁵ tras la fauna que persiguen, respectivamente: jabalí, buitre y ciervos.

Figura 6. Como hemos visto, la importancia de este cazador radica en el vípedo que transporta. Si no hubieramos descubierto las escenas rupestres de la «Covatina del Tossalet del Mas de la Rambla» en Vilafranca, habría sido imposible interpretar esta figura del abrigo «B» de Palanques. Evidentemente siempre serán interpretaciones subjetivas; pero cuantas más escenas «costumbristas» conociéramos, mejor comprenderemos su posible significado; y, como escribíamos, en nuestras pinturas rupestres naturalistas «...la pormenorización de los detalles mínimos, siempre importantes a la hora del análisis de los rasgos somáticos funcionales, (son) de gran importancia para valorar el bagaje cultura —por lo regular etnológico— de aquellas tribus de nuestro más remoto pasado».¹⁶

Al estudiar el significado de la caza de la «Vípera latastei» en el abrigo del «Barranc de les Carabasses» de Vilafranca (cuya captura en los pueblos de Vilafranca y Castellfort ha venido practicándose hasta principios de nuestro siglo XX, pues el mortal veneno de las víboras era empleado por la farmacopea valenciana tradicional, especialmente en la confección de la Triaca Magna —antídoto contra toda clase de enfermedades— y «para neutralizar los efectos de las picaduras de animales venenosos») anotamos —descartando su utilización culinaria— dos posibles usos: o creer que se empleaba ya en la fabricación de algún sencillo fármaco; o bien que el veneno de sus glándulas bucales era el usado por los cazadores neolíticos para emponzoñar las puntas de las flechas,¹⁷ veneno que como observaba D. Fco. Esteve llevarían en bolsas, que muchas veces cuelgan de los hombros de las figuras,¹⁸ recipientes que creemos cerámicos.¹⁹ Pero la gran novedad del cazador n.º 6 del Covacho «B» de la ribera del Bergantes parece más original, pues transporta la culebra viva y emponzoñaría la saeta introduciendo su punta en la boca del animal, que lleva bien atado del cuello para no ser mordido.

14. Op. cit. nota 7, fig. 7.

15. H. Obermaier y P. Wernert: «LAS PINTURAS RUPESTRES DEL BARRANCO DE VALLTORTA (Castellón)». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria núm. 23, Madrid, 1919, lám. XXVI.

16. Op. cit., nota 13, pág. 8.

17. Op. cit., nota 7, («Las escenas viperinas»).

18. F. Esteve: «PROBABLE SIGNIFICADO DE UNAS PINTURAS RUPESTRES DEL MAESTRAZGO». C.P.A.C., 1. Castellón, 1974, págs. 9-18.

19. N. Mesado: «LA COVA DEL MAS D'EN LLORENÇ Y EL ARTE PREHISTORICO DEL BARRANCO DE GASULLA». A.P.L. Vol. XVI, Valencia 1981, pág. 229.

El paisaje arqueológico

Los yacimientos arqueológicos de esta comarca norteña dels Ports, vienen siendo sistemáticamente explorados por D. Joaquín Andrés Bosch, vecino de Morella, quien con toda amabilidad nos ha mostrado los lugares y sus materiales arqueológicos. De tales yacimientos sólo citaremos los más próximos a Palanques, y que pese a lo cual quedan excesivamente lejos de sus dos covachos pintados para tener con ellos —las estaciones neolíticas— una relación de pertenencia mediata. Así tendríamos al SSE y con una separación en línea recta de 9 Km., las pinturas rupestres de Morella la Vella,²⁰ cuya principal escena —la lucha de arqueros filiformes que dio a conocer H. Pacheco en 1919—, desapareció, puesto que su visita era excursión obligada de los jóvenes que asistían al campamento de falange situado en la «Fábrica de Giner», a unos tres kilómetros en línea recta de las pinturas, y según nos contaba D. Elías A.A., testigo presencial de los hechos, en estas excursiones el arte rupestre del lugar era repetidamente mojado, frotado y percutido.

Aguas arriba del Bergantes, contiguo al kilómetro 14 de la carretera de Morella, en la orilla izquierda del río, se encuentra la «Cova del Molí de la Cova», Villores, posible abrigo sepulcral Eneolítico; y siguiendo hacia Morella, junto a la confluencia de los ríos Cantavieja y Celumbres con el Bergantes, se eleva la «Mola de Cosme», en cuya cumbre y «cingle» N. un enorme ortostato desprendido formaría la que tradicionalmente se denomina «Cova del Mas de la Grellera», topónimo permutado por el Servicio de Investigación Arqueológica y Prehistórica de la Diputación Provincial, por el de «Cova de Encamaràs»,²¹ entre cuya cerámica de superficie —recogida por J.A.— hemos visto asas neolíticas acintadas, de doble perforación circular, y algún pequeño fragmento con decoración incisa, aunque predomina la cerámica del Bronce Valenciano. Este yacimiento morellano, a 7 Km. al S de Palanques, lo creemos excesivamente lejos para que los abrigos «A» y «B» estuviesen bajo el dominio geoambiental y esotérico de sus habitantes; en cambio sí que lo pudieran haber estado las balmas de Morella la Vella, a menos de 4 Km. aunque también nos parece una distancia excesiva teniendo en cuenta la señalada —unos 3 Km.— que hemos propuesto para interrelacional «hábitat» del Neolítico Inciso y abrigos con Arte Rupestre Naturalista.²² Otro hallazgo cerámico perteneciente al Neolítico Inciso

20. E. Pacheco: «ESTUDIOS DE ARTE PREHISTORICO. I, PROSPECCION DE LAS PINTURAS RUPESTRES DE MORELLA LA VELLA». Revista de la R. Academia de Ciencias Exactas, Física y Naturales, Vol. XVI, Madrid, 1918.

21. «Revista de "ARQUEOLOGIA"», núm. 100, Zugarto Ediciones, S.A., Madrid, agosto de 1989, pág. 63.

22. Op. cit., nota 13, nota n.º 203.

—cuya fecha más alta (4.510 BC, Ly-4269) para tal momento cultural la hemos obtenido en la «Cova de les Bruixes», Rosell,²³ también en el septentrión del País—, ha sido efectuado por D. Jesús Lopez G., y publicado por D.^a C. Olaria.²⁴ Tal fragmento aparece decorado con incisiones, y fue encontrado, aguas abajo del Bergantes, a unos 10 Km. de Palanques por una carretera serpenteada, junto al mismo límite provincial. Otro yacimiento, señalado también como Neolítico,²⁵ es el hábitat de superficie denominado «Molí del Sol de la Vall», atribución «muy dudosa» para J. Andrés, de cuya estación recogió «cerámicas a mano de coloración ocre claro con desgrasante medio cuarcítico; un labio exvasado con línea de incisiones oblicuas en el cuello; fragmentos de adobe, de sílex, y una pieza de telar».²⁶ Este yacimiento, al E. de Palanques, dista 7 Km. en línea recta.

Yacimientos relativamente cercanos, son también el conocido de «La Moleta dels Frares», Forcall,²⁷ y el del «Tossal del Mas de Martí», con materiales del Bronce Valenciano; y el del «Mas de Solsides», con cerámicas del Bronce e Ibéricas,²⁸ recordando el del propio otero de Palanques, con escasos fragmentos cerámicos, muy erosionados, del Bronce, Ibéricos y Medievales. En las cercanías del pueblo existen otros abrigos de importancia, aunque excesivamente «monumentales» para haber albergado «hábitats prehistóricos», caso de «La Cova del Pintor» (Sorita), en las cercanías del «Barranquet de la Tosca», perenne manantial; y dentro del propio término municipal de Palanques, los abrigos de «La Cova de la Vila», y «La Cova del Grevol»; entre las cuevas destacaremos la de «Les Cabres», y la «Coveta de Malanit»; habiendo desaparecido con el ensanche de la carretera de Morella a Aguaviva, y muy cerca del enlace con el corto tramo de Palanques, la «Cova dels Jugadors», que por lo que pudimos saber era un buen escondrijo junto al río y enfrente del cingle con los abrigos pintados, un lugar óptimo para ser habitado durante el Neolítico.

23. N. Mesado: «COVA DE LES BRUIXES, Rosell, el Baix Maestrat». Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Valencia 1988, págs. 130/133. Véase, también, op. cit., nota 13, pág. 82/83.

24. C. Olaria: «ASENTAMIENTOS NEOLITICOS EN LA PROVINCIA DE CASTELLON». C.P.A.C. n.º 7, pág. 42 y ss.

25. M. Milián: «MORELLA Y SUS PUERTOS». Edit. Marí Montañana, Valencia 1983, pág. 52.

26. J. Andrés: Carta personal de fecha 10-VII-89.

27. F. Arasa: «LESERA (La Moleta dels Frares, El Forcall). Estudi sobre la romanització a la comarca dels Ports». Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 2. Diputació de Castellón, 1987.

28. J. Andrés: Carta personal de fecha 10-VII-89.

Cronología

Mientras varias fases pictóricas se advierten en las escenas cinagéticas del covacho Alto, en el abrigo Bajo, como terminamos de ver por los calcos ofrecidos, sólo cabe incluir a sus escasas figuras en la Fase 3.^a de Remigia,²⁹ momento en el cual se insertan un alto porcentaje de «ex novos». Por ello, pues, y teniendo en cuenta lo que ya comentamos,³⁰ situamos este nuevo abrigo en una última fase del Neolítico Inciso, final del Arte Rupestre Naturalista.

NORBERTO MESADO OLIVER
ANTONIO HORNERO CORTES

29. Op. cit., nota 19, págs. 295-296.

30. Op. cit., nota 13, capítulos finales.